



Misa de los Santos Óleos

Este año en la Diócesis de Baker celebramos la Misa Crismal en Julio, mucho después de la fecha que estaba programada en Abril. El COVID-19 cortó la asociación perenne con el Jueves Santo para el 2020.

Para mi, mirando hacia atrás a la Semana Santa estos meses más tarde hizo que la institución del sacerdocio de nuestro Señor en el Jueves Santo se destacara, no sólo como un evento culminante de Cuaresma de la fe cristiana, sino también como la culminación de la vocación humana universal de adorar a Dios.

Nosotros los seres humanos estamos diseñados para adorar al Único Dios Verdadero; la necesidad de adorar y alabar y darle gracias está incorporada en nuestra naturaleza. Pero en nuestra pequeñez e ignorancia creativas no podemos tomar la medida de nuestro Creador. Dejados a nosotros mismos, no sabemos qué decir o qué hacer que realmente lo complazca. Por lo que en Su gran bondad, el Padre de Misericordia nos da el Regalo para dar, la Palabra para hablar--El sacrificio aceptable de Su Hijo Amado nos hizo accesible en la Misa y nos ofreció, como es "en verdad justo y necesario", para la salvación del mundo entero.

Pero si no hay sacrificio, deben haber sacerdotes para ofrecerlo a las personas. Por lo tanto, Cristo elige hombres para que dediquen sus vidas a Su Sacrificio por las personas y les ayuden a hacer su camino hacia el cielo por la gracia de los sacramentos que pasan por sus manos consagradas.

Porque al final del día, el sacerdote es el hombre de los Sacramentos. Cada párroco lleva los tres óleos de la Misa Crismal en la Catedral a su iglesia parroquial. Allí en el año venidero, los frotará en oración en la piel de los fieles. En el pecho de un niño, el sacerdote bautizante traza el signo de la Cruz con el Óleo de los Catecúmenos, y con el Oleo de los Enfermos signa la frente y las manos de las personas en peligro de muerte. La dulce fragancia del Crisma Sagrado unguirá la corona de la de la cabeza del niño en el Bautismo, la frente de un joven en la Confirmación, las manos de un nuevo sacerdote en la ordenación y la cabeza de un nuevo obispo en su consagración.

La palabra "Cristo" significa "el Ungido" y de ello viene el término "Cristiano". Cuando su sacerdote regrese de la Misa Crismal, él traerá consigo los medios para mantenerlos fieles a su nombre en el Señor.